

VOLKER SKIERKA

# Cuba: escenarios después de Castro\*

Traducción de Elsa Velasco

*El 13 de agosto Fidel Castro cumplió oficialmente 80 años. Después de 47 años de poder absoluto y de sus recientes problemas de salud, es preciso plantear los interrogantes sobre su sucesión. ¿Podrá la revolución vivir sin su líder máximo? ¿Cómo asegurar una transición democrática que no desemboque en el caos, la violencia o la restauración del antiguo régimen? EEUU se inquieta, Europa está dividida y América Latina, inclinada un poco más a la izquierda, vuelve a descubrir esta isla que, desde hace medio siglo, hace frente al gigante estadounidense. El autor, reconocido especialista sobre el castrismo, presenta los escenarios y traza los contornos de la transición.*

Poco antes de morir, Simón Bolívar hizo constar amargamente esta sorprendente conclusión en su testamento: “El que sirve a una revolución ara en el mar”, antes de predecir que “este país caerá inexorablemente en manos de una masa desenfrenada antes de volver a encontrarse bajo la dependencia de pequeños tiranos enmascarados, de todos los colores y de todas las razas”. Estas últimas palabras del gran libertador de América del Sur son retomadas por Gabriel García Márquez en su novela *El General en su laberinto*. Al leer su libro puede decirse que el autor pensaba no solamente en Bolívar, sino también, y sobre todo, en su amigo de largo tiempo, el jefe del Estado cubano Fidel Castro. El concepto de “masa desenfrenada” y el de “pequeños tiranos disfrazados” ilustran perfectamente el peor de los escenarios imaginados para el post castrismo.

¿Qué pasará con Cuba después de Fidel Castro? Este interrogante dominó las festividades organizadas el 13 de agosto con ocasión del 80º aniversario —oficial—<sup>1</sup> del líder máximo. Los participantes realizaron todas las hipó-

Volker Skierka ha sido corresponsal en América Latina del periódico alemán *Sueddeutsche Zeitung*. Es autor de *Fidel: La biografía definitiva del líder cubano* (Ed. Martínez Roca, Madrid, 2004)

---

\* Una versión de este artículo ha sido publicada originalmente en la revista belga *Enjeux Internationaux*, tercer trimestre 2006, Nº 13. Se cuenta con autorización para su reproducción.

tesis y especulaciones posibles sobre su herencia. Castro es uno de los últimos, si no el último, de los dinosaurios políticos del siglo XX. Nadie (aparte de la Reina Isabel II) está en el poder desde hace tanto tiempo como él. Ningún dirigente democrático o totalitario, ningún Papa, ha visto desfilar tantos presidentes estadounidenses, demócratas y potentados, ni sobrevivido a tantos complots —al parecer más de 630— como este antiguo alumno de un colegio jesuita e hijo de un terrateniente del este de Cuba.

## Una ideología agotada

Poco a poco, esta página de la historia del mundo llega a su fin. “La muerte de un régimen está anunciado generalmente por acontecimientos dramáticos, como una insurrección de masas por lo bajo o un regicidio por lo alto. Pero [...] en el caso de Fidel, es por agotamiento de la ideología”, constata el sociólogo estadounidense Irving L. Horwitz. Cuando Horwitz escribió estas líneas hace más de diez años, el régimen castrista parecía que debía morir con su modelo socialista. La *glasnost* y la *perestroika* deseadas por Mijail Gorbachov habiendo desembocado en la caída del comunismo en Europa del Este, el sistema económico cubano y el entrelazamiento de relaciones tejidas por Castro, se desplomaron. El producto nacional bruto del país y, sobre todo, el comercio exterior, se hundieron.

La revolución deseada por EEUU y el derribo de Castro por el pueblo, sin embargo, no tuvieron lugar. Con el estómago vacío y de una forma inimaginable en una democracia occidental, los cubanos proyectaron sus últimas fuerzas en este “periodo especial” de la “economía de guerra en tiempo de paz”, que les permite levantar la cabeza después de años de supervivencia.

El programa económico concebido por Carlos Lage, adjunto de Castro en el Consejo de Ministros, comenzó a dar sus frutos. El crecimiento reapareció a partir de 1995, alcanzando un aumento de 7 a 10 % cada año hasta el nuevo milenio, y de 3 a 5 % desde entonces, y esto sin aprovechar los créditos con tasas preferenciales de la banca mundial.

El principal aliado de Castro fue el ejército dirigido por su hermano Raúl Castro, pero de una manera diferente a la de antes. En virtud del principio según el cual “las habichuelas son más importantes que los cañones” (Raúl Castro), el ejército guardó las armas e invirtió en campos y fábricas. Hoy, además de la defensa nacional, las tropas cubanas también generan turismo, a través de más de 200 sociedades y agencias, y son el partenaire comercial de los grandes tours-operadores extranjeros.

---

<sup>1</sup> No es imposible, por otra parte, que no tenga más que 79 o incluso 78 años, habiendo declarado un día su hermano menor Ramón que le habían agregado un año a Fidel para que pudiese entrar antes a la escuela. El propio Fidel Castro escribía en una carta dirigida, el 6 de noviembre de 1940 desde el internado católico del Colegio Dolores de Santiago de Cuba, al presidente estadounidense de la época, D. Roosevelt, con ocasión de su reelección: “I am twelve years old”. Habría nacido, por lo tanto, en 1928, no en 1926.

## Independencia

El viejo sueño del héroe nacional del siglo XIX, José Martí, de quien Castro se considera heredero, parece realizarse: por primera vez en su historia Cuba es totalmente independiente en el plano político. Castro también ha enseñado otra cosa a los cubanos: el orgullo nacional y la dignidad, componentes esenciales en América Latina para la identificación emocional de los individuos a un país, a sus dirigentes políticos y a su acción.

Washington no perdonará al célebre “barbudo” —aun después de su muerte— la afirmación creciente de Cuba frente a EEUU desde la victoria de la revolución. Es ahí, justamente, donde se sitúa el problema: desgraciadamente, es de temer que la política estadounidense posterior a Castro no sea guiada por la razón sino por la venganza. Moralmente, los estadounidenses no pueden argumentar nada más. Los 330 prisioneros políticos censados por Amnistía Internacional, que el régimen castrista aún estima que deben continuar encarcelados, disfrutan, paradójicamente, de más derechos que los 500 detenidos en la prisión estadounidense de Guantánamo.

Sin embargo, EEUU quiere opinar sobre el futuro de Cuba. Ha ratificado esta reivindicación en la Ley Helms-Burton sobre el refuerzo del embargo adoptado en 1996. En virtud de ello, el embargo económico a Cuba decretado hace más de 40 años no será levantado hasta después de la instauración en Cuba de un sistema económico y político aprobado por el Congreso. Además, cualquier futuro gobierno cubano no podrá contar con miembros de la familia de Castro entre sus candidatos. Por ello, los cubanos que sean amigos de Castro en la actualidad u opositores en el periodo pos-castrista, no deben esperar nada bueno de Washington.

## Incertidumbres

Por más que Cuba y el mundo entero estén fascinados y asustados por el “gran día”, y que el tema del futuro del país se vuelve cada vez más apremiante, nadie sabe realmente qué pasará mañana. Los únicos que más conocen de ello son el propio Castro y su *nomenklatura*. “Mi sucesión no solamente está preparada, sino que ya funciona desde hace cierto tiempo. La vida del país está en manos de un gran número de jóvenes experimentados y del grupo un poco menos numeroso de veteranos de la Revolución a los que ellos más se identifican”, confesaba Castro a comienzos de 2000 en una entrevista.

Castro ha sobrevivido a más de 630 complots

ta. Por lo tanto, el proceso de transformación está en curso desde hace mucho tiempo, aun sin ser lo que Occidente imaginaba. Ha comenzado por la “economía de guerra en tiempo de paz”.

El propio Castro se rodea desde hace decenios de un equipo de unos veinte jóvenes consejeros altamente cualificados y seleccionados, el célebre “grupo de coordinación y apoyo del dirigente supremo”. Éstos crean el orden del acontecer político y prevén, públicamente, los escenarios para la etapa posterior a Castro, aunque es el líder máximo quien traza los límites. Entre ellos se encuentran Carlos Lage, 55 años, lanzado como economista jefe y especie de vice-primer ministro; Felipe Pérez-Roque, su benjamín alrededor de diez años, durante mucho tiempo jefe de gabinete de Castro y actual ministro de Asuntos Exteriores; Ricardo Alarcón Quesada, el presidente del Parlamento, encargado desde hace años de las difíciles relaciones con Washington; y Carlos Manuel Valenciaga, el sucesor de Roque en el puesto de jefe de gabinete. Que ellos tengan o no una posibilidad es otra historia. Si bien no posee el carisma y el encanto de su jefe, Felipe Pérez-Roque, un ideólogo radical impulsado por un orgullo que no duda de nada, desearía desde hace años acceder al estatus de *primus inter pares*, de número dos en la lista, dado que el primer puesto está reservado a Raúl, el hermano de Fidel, al menos por el momento.

---

El cambio **sería progresivo y se inscribiría en el marco de la “Revolución”, en interés de la estabilidad y de la seguridad interna del país. Todas las demás opciones comportan el riesgo de un caos sangriento**

---

El “ensayo general” del gran día tuvo lugar hace cinco años. Cuando, el 23 de junio de 2001, Castro se desplomó en el calor húmedo de Cotorro, una ciudad obrera próxima a La Habana, ante 70.000 espectadores y una cámara de televisión. Cuando tuvieron que llevarlo en la ambulancia que ya estaba allí, Roque fue el primero de su entorno en reponerse. Mientras la consternación invadía al público y los tapones saltaban ya en los círculos anti-castristas de Miami, él se abalanzó al micro en pocos segundos, pidió silencio y, muy oportuno, gritó “¡Viva Raúl! ¡Viva Fidel!”. Poco importa lo que iba a pasar en la ambulancia, el mensaje era claro: si Fidel muere, Raúl es automáticamente el primero de la lista.

En la medida que es primer vice-presidente, Raúl Castro es el sucesor natural. Es lo que prevé la Constitución cubana, y es también lo que el Comandante ha dispuesto, para el caso de que Fidel no sobreviva a su sucesor designado. “Si algo me pasa el día de mañana, la Asamblea Nacional se reunirá y lo elegirá. De eso no tengo la menor duda”, declaró Castro en una entrevista concedida al director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet.

No obstante agregó: “Pero él también se hace viejo. Ha aparecido entretanto un problema de generaciones.” Quería decir, quizá, que el verdadero futuro estaba menos encarnado en una persona —como su hermano Raúl— y dependía cada vez más de las “nuevas generaciones”.

¿Y adónde quieren las nuevas generaciones llevar el país después de Fidel Castro? Castro había respondido antaño a la pregunta de si no había llegado el tiempo de pasar a una sociedad pluralista: “Es asunto de mis sucesores”. No obstante, en este último tiempo, se ha entendido sin equívoco que la única posibilidad de futuro residía en el pasado: “Este país puede destruirse él solo. Esta revolución puede hundirse por sí sola. Sí, podemos destruirla y será culpa nuestra si nosotros no llegamos a corregir nuestros errores, los numerosos robos, los desvíos y las posibilidades que tienen los nuevos ricos de enriquecerse aún más”, declaró a *Le Monde Diplomatique*. Castro reiteraba lo que ya había dicho en un discurso, el 17 de noviembre de 2005, en la Universidad de La Habana. No habla de apertura del sistema pero, como lo hizo con frecuencia en el pasado, sí de un redescubrimiento de los principios socialistas de la revolución. Castro no desea menos mercado; no quiere mercado de ningún modo.

## Aspiración a la libertad

Así Castro arrebató toda esperanza a los cubanos que sueñan con el fin próximo de un sistema espartano. Hoy más de dos tercios de la población tiene menos de treinta años y la mayoría desea más libertad, como lo prueba la expansión incontrolada de la economía paralela prácticamente a todos los niveles. Según un sondeo, pretendidamente secreto de la seguridad del Estado cubano, recientemente mostrado por expertos de América Latina con ocasión de una reunión organizada por la Hanns-Seidel-Stiftung,<sup>2</sup> sólo el 25 % de la población estaría todavía dispuesta a defender la revolución por todos los medios, la mitad adoptaría un comportamiento ambivalente frente a los dirigentes y la cuarta parte estaría más o menos claramente opuesta al régimen. Aunque ninguna prueba viene a apoyarla, esta aseveración refleja bien la “sensible temperatura política” percibida por los turistas, lo que no significa que los cubanos quieran renunciar a todas las adquisiciones de la revolución. Los sistemas educativos, sociales y sanitarios son ejemplos para el Segundo y el Tercer Mundo. Con otros contenidos, podría constituirse en un modelo a exportar.

Los expertos no excluyen, sin embargo —y un buen número de cubanos bien intencionados tienen puesta su silenciosa esperanza en la política y la economía— que los herederos de Castro se comprometan, más o menos a corto plazo, a una tercera vía, entre el

---

<sup>2</sup> La Hanns-Seidel Stiftung es la fundación ligada a la CSU, el ala bávara y conservadora de la democracia cristiana alemana.

socialismo castrista y el capitalismo socialista, e intenten adaptar el modelo chino de comunismo capitalista, con una apertura del mercado y con libertades personales y económicas más amplias. Nuevamente, miembros de la clase dirigente cubana —entre ellos Fidel y Raúl Castro— ya se han rendido al imperio chino.

## La lógica represiva

Hay que esperar que, en el momento del deceso de Fidel Castro, la represión se intensifique con el fin de no crear un vacío de poder y de impedir que la situación escape a todo control. El poderoso aparato del Estado no tiene ningún interés en el cambio y, si fuese necesario, transigirá con las luchas de influencia y las querellas internas. En Cuba se ha estudiado muy de cerca el derrumbamiento del comunismo en Europa del Este, y saben lo que les ocurre a las antiguas elites cuando abren la puerta a las reformas. Por otra parte, es el dilema al que deben enfrentarse los europeos, a quienes les falta imaginación en su política frente a Cuba, y los estadounidenses, que no ven más que el aspecto económico. Ellos reclamarán impacientemente un giro de 180° en la política cubana y se estrellarán con un final de no-reconocimiento.

Aunque esté alimentada política y financieramente desde el exterior, e independientemente del hecho de que no existe en Cuba una resistencia organizada, la oposición no jugará, desde luego, ningún papel en Cuba. Y aunque existiera, el cambio y la apertura política no serían más que progresivas y se inscribirían en el marco de la “Revolución”, en interés de la estabilidad y de la seguridad interna del país. Todas las demás opciones comportan el riesgo de un caos sangriento. En el mejor de los casos, una opción sería la del donante: la ayuda económica a cambio de una liberalización gradual de ciertos sectores de la economía. La democratización de la sociedad debería seguir, como en China, pero ello no puede ser una cuestión de rápida liberalización, porque desembocaría en una catástrofe.

## El renacimiento

Desde hace poco, nuevos actores desembarcan con dinero fresco y una moral que devuelve el valor a los cubanos. Han repartido las cartas e infligido una afrenta a los europeos y a los estadounidenses, demasiado seguros de la victoria. En América Latina, el patio trasero de EEUU, el nacionalismo y el

Castro  
retorna  
como  
héroe del  
Tercer  
Mundo

populismo de izquierdas cada vez están más presentes. Al final de su vida, Fidel Castro tiene, súbitamente, la ocasión inesperada de renacer como modelo con el cual los dejados de la mano de la mundialización se identifican. La fuerza motriz de este movimiento es el presidente venezolano Hugo Chávez. El paracaidista, que ha adoptado oficialmente a Castro, como padre espiritual en política, lo toma como modelo e intenta ganar para su causa a otros dirigentes, como el presidente boliviano Evo Morales.

Este fenómeno extiende el margen de maniobra política y la influencia de Castro en la región, aun sin ser éste último, de ningún modo, un motor, sino más bien un beneficiario de este movimiento —su país recibe una ayuda económica a gran escala, sobre todo de parte de Venezuela—. Gracias a sus reservas petrolíferas, Caracas ha llegado a ser el garante de la supervivencia económica y política y, en gran medida, de la independencia política de Cuba. Castro agradece a su nuevo amigo Chávez enviándole médicos, maestros, personal de confianza y expertos en materia de seguridad, de asuntos militares y de administración pública. El propio Chávez está protegido contra los intentos de insurrección y de atentado por los servicios secretos cubanos, muy temidos en la región.

Otros dirigentes, como el brasileño Luis Inacio “Lula” da Silva o el argentino Néstor Kirchner, no siguen totalmente a Chávez, o prefieren decididamente evitarlo como la chilena Bachelet; sin embargo respetan y aceptan el modo de vida política del cubano. Castro efectúa, por consiguiente, un retorno sorprendente como héroe del Tercer Mundo. No podía soñar con un regalo de cumpleaños más hermoso. Así se realiza, de súbito y contra todo pronóstico, el viejo sueño de Fidel Castro de entrar en la historia como el heredero del patriota cubano José Martí y del libertador Simón Bolívar, y no como un Don Quijote, el héroe trágico de Cervantes, su autor favorito.